

**Mensaje de la Directora de la Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar,
Embajadora Liliana de Torres-Muga, con motivo del quincuagésimo-segundo
aniversario del fallecimiento del doctor Raúl Porras Barrenechea.**

27 de setiembre de 2012

Señor doctor Jorge Muñoz Wells, Alcalde de Miraflores:
Señor Embajador Roger Loayza, representante del Instituto Raúl Porras Barrenechea:
Colegas del Servicio Diplomático de la República:

Damas y Caballeros:

Por razones inherentes a mis funciones, me hallo ahora en la República de Azerbaiján, en una reunión mundial de Academias Diplomáticas. Desde la lejana ciudad de Bakú, por intermedio del Subdirector de Estudios, Consejero Luis Escalante Schuler, hago llegar muy atentos saludos a todos ustedes.

Igualmente, este mensaje de adhesión y de presencia de nuestra Academia Diplomática en los actos conmemorativos del quincuagésimo-segundo aniversario del fallecimiento del Embajador Raúl Porras Barrenechea.

La fecunda vida del doctor Porras estuvo íntimamente ligada a la Academia Diplomática, de cuyo Consejo Directivo formó parte y en la que fue ilustre Profesor desde que empezara a funcionar en 1956, hasta que la muerte le sorprendiera siendo Canciller, un 27 de setiembre como hoy, hace 52 años.

Puede decirse que Porras fue una suerte de Academia Diplomática viviente, desde mucho antes que ésta fuese creada. En efecto, desde la década de 1920 sus rigurosas investigaciones, volcadas en su valiosa y extensa obra, así como expuestas en la cátedra universitaria, constituyeron una inapreciable fuente para el conocimiento de nuestra Historia Diplomática, de nuestra problemática fronteriza, de la acción internacional de la República.

Pero, como genuino Maestro, Porras tenía otra modalidad para transmitir sus amplios conocimientos. Tal fue el trato directo, personal, frecuentemente en su casona de la Calle Colina, con sus discípulos, jóvenes a la sazón, como el doctor Jorge Puccinelli, Director Ejecutivo del Instituto Porras Barrenechea. Y con muchos otros, varios de quienes en estos momentos rinden también homenaje a su memoria, en el Parque que lleva el nombre del Maestro, muy cerca de la Municipalidad de su muy querido Miraflores.

En esas pláticas con la juventud de entonces, Porras compartió vivencias, su sabiduría, su erudición, sus libros. Como verdadero apóstol, como misionero, habría de enriquecer la mente y forjar el espíritu de sus educandos.

La Academia Diplomática tendrá siempre una deuda de gratitud con el Maestro Raúl Porras, por lo mucho que hizo, y sigue haciendo, en la formación de los futuros funcionarios de nuestro servicio exterior. En la Academia quedan sus libros, su pensamiento, sus enseñanzas. Su efigie en la sala que lleva su ínclito nombre sirve de permanente inspiración y transmite la dignidad y la entereza que el Maestro Porras mantuvo hasta el final de sus días.

Muchas gracias.